

La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México)¹

Ernesto VALENZUELA VALDIVIESO

ernyvalenzuela@msn.com

Atlántida COLL-HURTADO

atllcoll@yahoo.com.mx

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 1 de Junio de 2009

Aceptado: 30 de Septiembre de 2009

RESUMEN

En el siglo XX, Acapulco pasó de ser un puerto comercial y pesquero a convertirse en un centro turístico, lo cual modificó el paisaje urbano, aceleró el crecimiento de población, inició el deterioro ambiental e incrementó las desigualdades sociales. El turismo en Acapulco ha tenido un impacto espacial de relevancia al ser la actividad dominante y de articulación de la economía del puerto, situación perceptible en la conformación urbano-territorial de la ciudad y en la constante expansión y transformación del espacio turístico. El artículo aborda la historia del turismo desde una perspectiva territorial, con los diversos efectos y su impacto en los ámbitos económico, político y social de la ciudad.

Palabras clave: espacio turístico, turismo, división territorial, hotelería, Acapulco.

The construction and evolution of the tourist space of Acapulco (Mexico)

ABSTRACT

In the twentieth century, Acapulco was transformed from a commercial and fishing port into a tourist center, which modified the urban landscape, accelerated population growth, environmental degradation began and increased social inequalities. Tourism in Acapulco has had an impact on the economy of the port, as well as on the urban growth and the surrounding space. This paper deals with the his-

¹ Este texto se elaboró en el marco de la estancia posdoctoral del Dr. Ernesto Valenzuela Valdivieso en el Departamento de Geografía Humana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid durante el año de 2009. La financiación de la estancia la otorgó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México como parte del programa al fortalecimiento de la calidad del posgrado Nacional, 2008.

tory of tourism from a territorial perspective, its territorial effects on the economy, and social and political aspects of the city.

Key words: space tourist, tourism, territorial division, hotels, Acapulco.

La construcción et l'évolution de l'espace touristique d'Acapulco (Mexique)

RÉSUMÉ

Au XXe siècle, Acapulco a cessé d'être un port commercial et de pêche pour se convertir en centre touristique, ce qui a modifié le paysage urbain, a accéléré la croissance de population, a initié la détérioration de l'environnement et a augmenté les inégalités sociales. Le tourisme à Acapulco a eu un impact spatial important, pour être l'activité dominante, sur l'articulation de l'économie du port, dans la conformation urbaine et territoriale de la ville ainsi que dans l'expansion constante et la transformation de l'espace touristique. L'article aborde l'histoire du tourisme depuis une perspective territoriale et détaille ses conséquences dans les domaines économiques, politiques et sociaux de la ville.

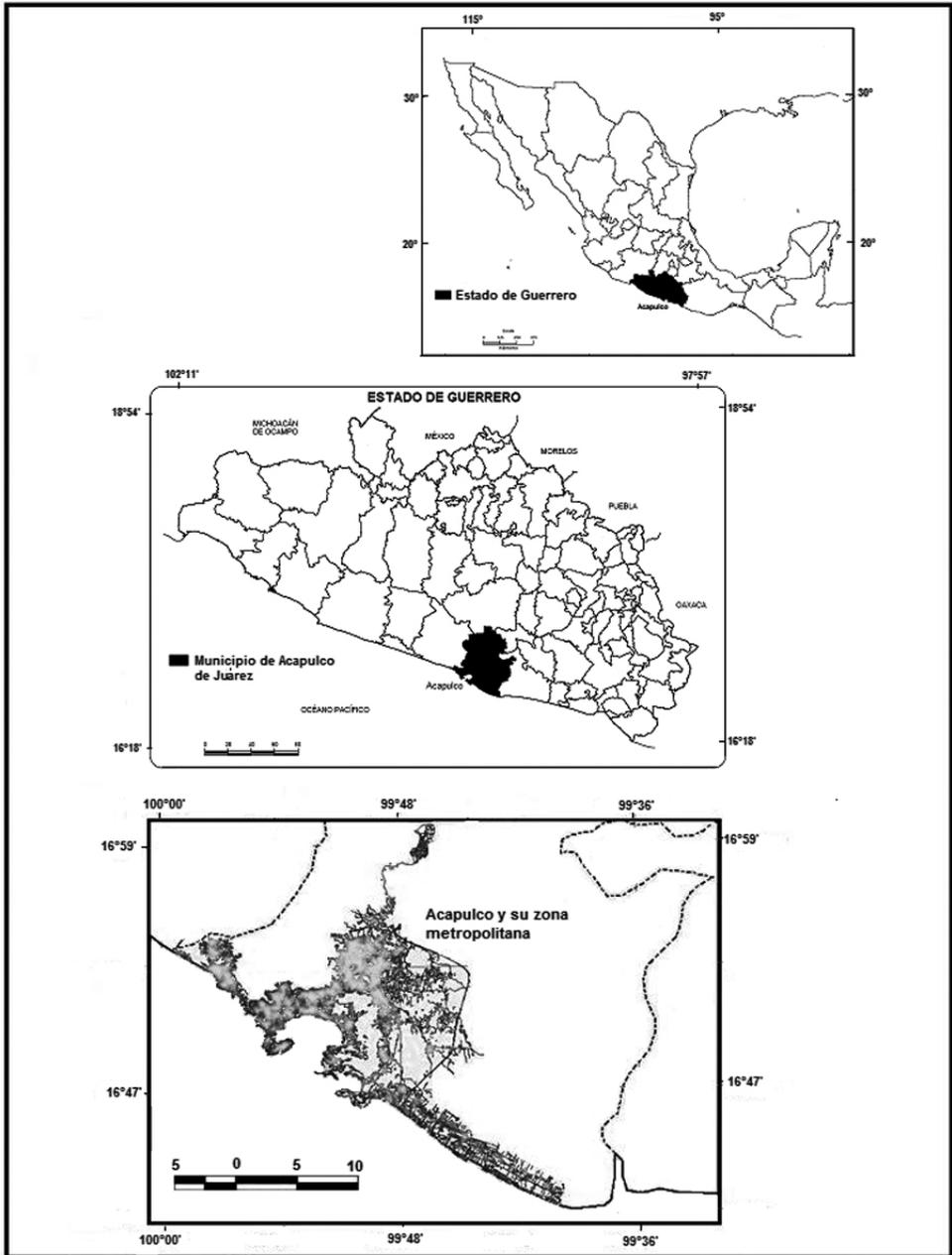
Most-clefs: l'espace touristique, le tourisme, la division territoriale, les hôtels, Acapulco

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Acapulco se localiza en el litoral sur del estado de Guerrero, en México, en el municipio que lleva el mismo nombre, y tiene comunicación marítima a través del Océano Pacífico (Figura 1). La ubicación de Acapulco ha sido y es un elemento clave para la comprensión de la historia y el desarrollo económico que ha tenido el puerto desde hace más de cuatro siglos. Su internacionalización se inició a partir del siglo XVI porque fue espacio de enlace para diversos fines –primero, la exploración de territorios desconocidos en el continente; después, la comunicación y comercialización de productos entre América, Europa y Asia– y, desde el siglo XX, por el turismo.

La consolidación de Acapulco en el ámbito turístico se debió, entre otros factores, a su estratégica localización (su cercanía con la Ciudad de México, principal centro emisor de turistas nacionales), así como al hecho de que el país tenga frontera con Estados Unidos, importante país emisor de turismo a nivel mundial; de igual forma, también influyó el hecho que los principales atractivos de Acapulco –mar, playa y sol– son los que motivan los grandes flujos de movimiento turístico tanto en Europa como en América del Norte (Lozato, 1990).

Figura 1. Localización de Acapulco



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2009)

Acapulco se encuentra en la bahía de Santa Lucía, protegido del mar abierto por la península de Las Playas en el noroeste y por Punta Bruja en el sureste. Está rodeado de montañas graníticas cercanas al litoral que son parte de la Sierra Madre del Sur. Esta conformación física es uno de los principales atractivos turísticos del puerto, porque la montaña y la forma casi circular de la bahía constituyen un anfiteatro en gradería al aumentar precipitadamente la altitud (hasta 900 msnm), situación que favorece la vista panorámica casi desde cualquier lugar, además la conformación evita un alto oleaje y sirve de protección contra huracanes. En general, toda la bahía tiene grandes playas en una línea casi continua, el ancho en promedio es de 45 metros (Figura 2) (Campodonico y Nerys, 1980).

Figura 2. Acapulco: vista parcial de la bahía y algunas playas



Fuente: <http://www.visitacapulco.com.mx/images/bahia.gif>

El clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (Aw1) con una precipitación media anual de 1216.0 mm y una temperatura media anual de 24,7°C; éste es uno de los factores favorables para la actividad turística, ya que aun en el mes más frío la temperatura no es menor de 26°C y, por lo tanto, ofrece un ambiente agradable y aguas tibias para los turistas que huyen de los climas fríos o de la temporada invernal (Figuroa, 1980). En este sentido, Lozato afirma: “el clima es un factor de atracción turística a menudo de importancia capital [...] sin sol y sin nieve numerosos centros turísticos no habrían podido participar del turismo de

masas. La imagen climática juega pues un papel de primer orden en la atracción turística” (Lozato, 1990:42).

En la historia del turismo en México, Acapulco es un espacio clave para la comprensión del desarrollo de esta actividad. Desde que los españoles descubrieron la bahía en 1521 hasta el día de hoy, ese espacio ha tenido diversas transformaciones y reconversiones de acuerdo con distintos intereses políticos y económicos; no obstante, el mayor cambio lo ha generado la actividad turística, que se ha convertido en el eje rector de la economía de la ciudad hasta tal grado que la mayoría de las actividades (servicios, comercio, pesca) dependen en gran proporción del turismo. Tan sólo en medio siglo, a diferencia de las actividades que tuvo el puerto antes del siglo XX, el turismo transformó el espacio de manera radical debido a los efectos en cadena que ocasionó: la migración, el crecimiento urbano, la expropiación de tierras, el impacto ambiental y la segregación social. Este proceso de ocupación, transformación y reconversión del espacio en Acapulco permite dividir la historia del turismo en cuatro etapas:

1. El enlace terrestre y el proceso de expropiación (1927-1946)
2. La internacionalización: el Acapulco de Miguel Alemán (1946-1952)
3. La consolidación (1952-1979)
4. La crisis y la reinención (1980-2009)

En forma breve se analizará cada una de las etapas con el objetivo de bridar un panorama y algunos de los acontecimientos más relevantes. Es pertinente aclarar que la última etapa se integra por dos sub-etapas que, en general, han existido de forma paralela y aún siguen vigentes.

2. EL ENLACE TERRESTRE Y EL PROCESO DE EXPROPIACIÓN (1927-1946)

El 11 de noviembre de 1927 es una fecha importante en la historia de Acapulco ya que se inauguró la carretera de Taxco al puerto, tramo de enlace que permitiría la comunicación con la Ciudad de México, obra esencial para el surgimiento y desarrollo de la actividad turística ante el paralelismo geográfico entre los flujos turísticos y los grandes ejes de comunicación (Ramírez, 1986; Lozato, 1990). Hasta entonces, el camino era una ruta complicada y difícil que se utilizaba por tramos y temporadas, carente de puentes para atravesar los ríos, además del peligro latente que suponía transitar por caminos sinuosos y solitarios.

Antes de la apertura de la carretera, se necesitaban varios días para llegar desde Acapulco a la Ciudad de México. El relato de Alejandro Gómez (1960: 207) en su libro *Acapulco en mi vida y en el tiempo* lo confirma: “necesitábase hacer, tres duras jornadas a caballo, desde la madrugada hasta bien entrada la noche, para llegar a Chilpancingo. De ahí a Iguala, el transporte se hacía por un rudo camino de terracería –tramo don Porfirio–, en caminos desvencijados y luego, por ferrocarril, a la ciudad de México”.

La nueva carretera agilizó el tránsito y el tiempo de recorrido de semanas a días, además de que comunicó a 59 pueblos y cuatro ciudades (Pellandini, 1990). El puente para cruzar el río Mezcala se construyó en 1931 y la carretera se pavimentó en

1936 (Taibo y Vizcaíno, 1990). Con ello, el proyecto de la carretera quedó concluido, no así el de la construcción del ferrocarril al puerto que sólo llegó al río Balsas. El tendido de los rieles para el ferrocarril, además de ser una obra costosa por el relieve montañoso, era también innecesario porque en ese momento el gobierno otorgó prioridad al programa de construcción de carreteras para la integración y el control del territorio, pero también porque se requerían caminos ante el aumento de automóviles en el país, producto del modelo industrial fordista (Gomezjara, 1979).

A partir de entonces, Acapulco perdió posición como puerto de carga pero ganó notoriedad como destino turístico, en particular por la belleza del paisaje, factor que a través de la recomendación de los viajeros de los barcos que hacían escala en el puerto y de los primeros turistas que viajaron por carretera provocó una reacción en cadena de promoción de boca en boca. A su vez se produjeron cambios en la fisonomía y organización urbana, entre otros, por el cambio de giro, la transformación o la apertura de negocios para la atención de los turistas, principalmente de establecimientos de hospedaje.

2.1 DE LOS MESONES A LOS HOTELES

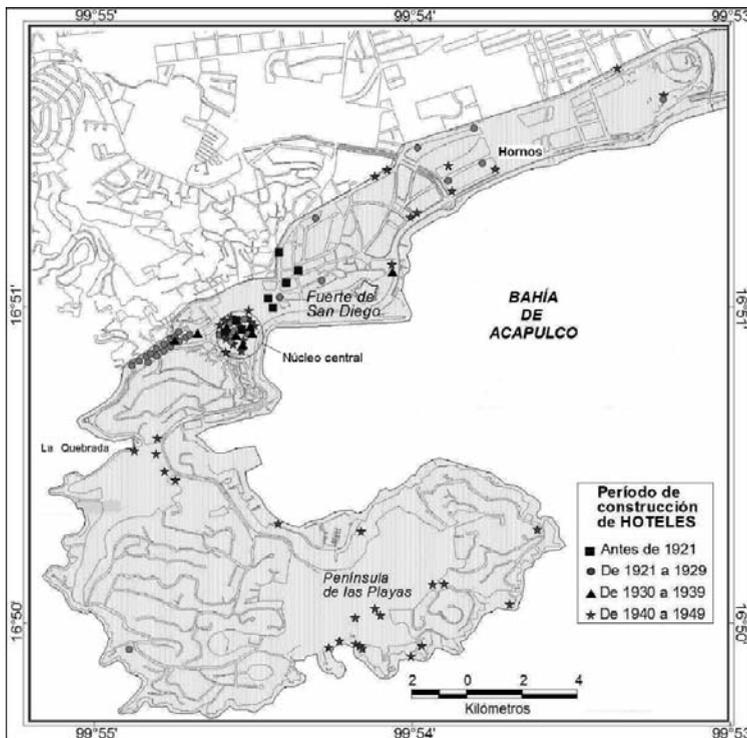
Desde los primeros viajes que realizó la Nao de China a partir de 1565, los pobladores de Acapulco iniciaron la costumbre de recibir gente en sus casas ante la falta de establecimientos de hospedaje, tradición que perduró hasta principios del siglo xx. En 1673 se abrió el primer sitio adaptado para tal fin, el mesón de la Lima (Escudero, 1997). Acapulco, antes del siglo XIX, tenía un reducido número de hoteles porque el negocio de alojamiento sólo era rentable durante enero y febrero, cuando se realizaba la feria comercial más importante de la Nueva España por la llegada del Galeón de Filipinas, pero el resto del año se registraba un escaso movimiento portuario y comercial. Después de la Independencia (1821), los mesones sirvieron para hospedar a los comerciantes de las áreas circunvecinas que viajaban a comprar productos en las casas comerciales españolas. Según Pasta (1981), el primer movimiento turístico lo propiciaron los barcos norteamericanos de la ruta San Francisco-Panamá, durante parte del siglo XIX, ya que hacían escala en el puerto para abastecerse de agua y carbón, tiempo que aprovechaban los pasajeros para conocer la ciudad. La Revolución interrumpió todo tipo de actividad económica, y no fue sino hasta 1927, con la apertura de la carretera, cuando se inició una etapa de reactivación de la economía de Acapulco.

En el decenio de los treinta el Ayuntamiento de Acapulco, con el consentimiento del gobernador de la entidad, Adrián Castrejón, regaló terrenos a las personas que se comprometieran a construir hoteles. En general, hubo un cambio del uso del suelo de residencial a comercial (hospedaje y alimentos) en el área del centro, sin que aún se manifestara su valor o su incremento por la actividad turística. En la mayoría de los casos, los propietarios eran las familias de mayores ingresos, que con anterioridad manejaban negocios o participaban en la política y la administración municipal, y con el turismo incrementaron su poder económico (Escudero, 1997).

Los mesones, que fueron los primeros establecimientos de hospedaje en Acapulco, se localizaron en la periferia de la ciudad, en concreto en los costados del

camino hacia la Ciudad de México; posteriormente, las casas de huéspedes y los hoteles se ubicaron alrededor de la plaza principal o en las áreas adyacentes. Los factores de localización para esos establecimientos fueron, en un primer momento, el acceso a los caminos, después la cercanía a la plaza principal y los comercios, y por último, ya como resultado de la actividad turística, la instalación en lugares que tuvieran la oferta de un panorama paisajístico de toda la bahía o el mar, con lo cual inició un proceso de expropiación de terrenos en la zona de la montaña y alrededores a la playa. La extensión espacial de la ciudad y la redistribución geográfica del turismo se realizaron a partir del núcleo central (Figura 3).

Figura 3. Establecimientos de hospedaje en Acapulco tradicional, 1900-1949



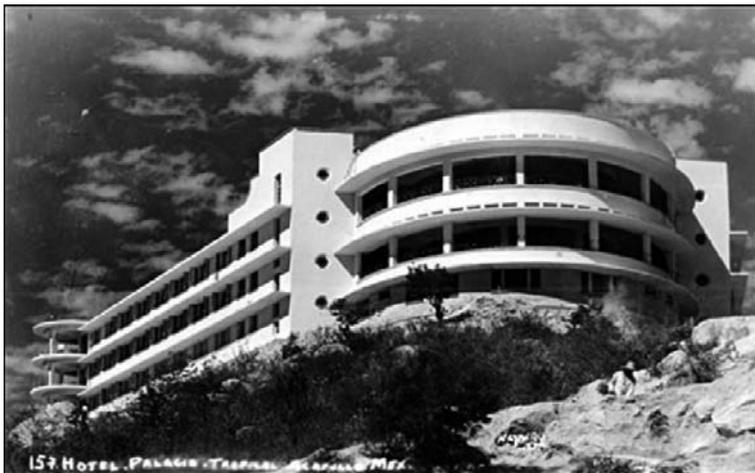
Elaboración propia con información de Escudero, 1997; Gómez, 1960, y otras fuentes.

Asimismo, el aumento del valor del suelo y el auge del mercado inmobiliario provocaron la disputa de terrenos que hasta entonces habían permanecido abandonados, pero que por su ubicación habían aumentado su plusvalía y originado, en consecuencia, discusiones e invasiones; además, de la nada surgieron propietarios o también “muertos escriturando terrenos”, como lo refiere Alfredo Hernández (1991:21). Más tarde se sustituyó el espacio de montaña por el de playa y la primera zona que se urbanizó fue la de Hornos por parte de la Compañía Impulsora de Acapulco (CIA), que la adaptó como un espacio turístico (Servín, 1998).

Si en 1927 existían alrededor de ocho hoteles en Acapulco, a finales del decenio de los cuarenta ya había aproximadamente 64; un promedio de construcción de dos hoteles por año. Se deduce por falta de información, que el incremento de hoteles lo propició el aumento de turistas, con lo cual se invirtió la dinámica de la demanda en función de la oferta que hubo en el inicio de la actividad turística. También, el incremento fue resultado de la campaña “peso contra peso” que lanzó el presidente Manuel Ávila Camacho, consistente en que el Estado invertía la misma cantidad que la aportada por la iniciativa privada para la promoción turística (Ramírez, 1986).

La ubicación de cada nuevo hotel determinó la conformación de la traza urbana y los asentamientos humanos, en parte porque eran las zonas con mejores servicios, pero también porque a la par se inició la construcción de diversos fraccionamientos residenciales alrededor de éstos. La actividad turística, entonces, fue uno de los principales motores de transformación y reorganización territorial, como lo confirma Fernando Vera (2005). A su vez, los establecimientos de hospedaje evolucionaron de acuerdo con las necesidades y modas de la época: se transformaron de mesones, casas de huéspedes y posadas, en hoteles, amueblados y bungalows, y se adaptaron espacios para *trailer parks* (campamentos de casas móviles). En cuanto al estilo arquitectónico, la transición fue del neocolonial al art decó y después al funcionalista, ya que Acapulco constituía el mejor ejemplo del ingreso de México a la modernidad. En palabras de Parés (1959), surgió una ciudad moderna en pocos años; en ella, la nueva y ambiciosa arquitectura mexicana ganó batalla día a día en la ocupación de las colinas graníticas que circundan la bahía, o bien extendiéndose por la faja costera, en un alarde de modernismo funcional (Figura 4).

Figura 4. Hotel Palacio Tropical, 1945



Fuente: www.esmexico.com

El inicio de la especulación del uso del suelo, la saturación urbana del área del centro y sobre todo las buenas expectativas del desarrollo del turismo ocasionaron –por presiones y justificaciones de tipo legal– la transformación de los territorios circundantes

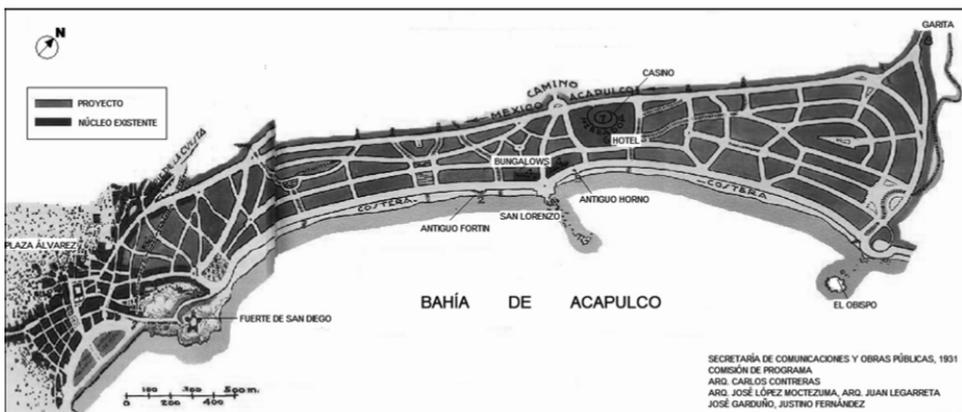
con el cambio de uso de suelo y, por ende, también de las actividades económicas, a través de un intensivo proceso de expropiación de tierras ejidales. Al respecto, Onofre Rullan afirma: “[...] para crecer formalmente, sea en forma de ciudad convencional o turística, se hace necesario abarcar más territorio desde el punto de vista funcional y, para abarcar más territorio funcionalmente es necesario crecer formalmente” (Rullan, 2008).

2.2. EL PROCESO DE EXPROPIACIÓN Y LA EXPANSIÓN TURÍSTICO-URBANA

Hasta principios del siglo XX, la propiedad de los terrenos en Acapulco y la periferia pertenecía en su mayoría a extranjeros dueños de grandes haciendas. Después de la Revolución, esos terrenos fueron repartidos a los campesinos a través del régimen de propiedad ejidal o comunal; los de uso residencial de la ciudad no fueron afectados, no obstante, después surgieron conflictos debido a que la mayoría de los dueños carecía de un documento oficial probatorio del derecho sobre la propiedad y tampoco había planos de catastro (la ley de fundo legal se emitió en 1934). La costumbre era ocupar terrenos deshabitados y, más tarde, los vecinos aledaños se encargaban de reconocer al propietario; posteriormente, la sucesión de la propiedad por herencia se realizaba a través de la palabra de cedente, y en algunos casos de excepción, la propiedad la avalaba la carta de posesión que expedía el Ayuntamiento, previo pago de derechos (Luz, 1973).

Más tarde, las tierras ejidales tuvieron de nuevo un cambio de uso y propietario debido a la expansión de la actividad turística en detrimento de la incipiente actividad agropecuaria. Fue entonces cuando se inició un intenso proceso de expropiación que las autoridades justificaron con el argumento de “causa de utilidad pública”, aunque en realidad fue para utilidad privada del sector turístico e inmobiliario que acaparó los espacios de mayor plusvalía por su cercanía a la playa o por su vista paisajística en lo alto de la montaña, y en donde hubo una relativa planificación; el resto creció de manera anárquica. Durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) se realizó un proyecto de planeación urbana para la ciudad de Acapulco; el primero en todo el país y uno de los más serios después de la Revolución (Fernández, 2004) (Figura 5).

Figura 5. Planificación de Acapulco y playa de los Hornos, 1931



Fuente: Fernández, 2004 con modificaciones

El despojo de tierras para fines turísticos se inició en 1928, un año después de la inauguración de la carretera México-Acapulco, cuando el Ayuntamiento donó terrenos del antiguo ejido colonial a quienes consideró como vecinos distinguidos (Gomezjara, 1974). Por su parte, en 1929, el cónsul de Estados Unidos, Frank M. Petee, invitó a sus compatriotas a invertir en el puerto y realizó un plano en donde identificó zonas de potencial turístico, aunque la mayoría estaban ocupadas por asentamientos humanos (Hernández, 1991).

En 1931, el gobernador Adrián Castrejón, expropió los primeros terrenos en Acapulco para utilidad pública. La expropiación respondió a intereses económicos del propio gobernador, en complicidad con el presidente Pascual Ortiz Rubio y con el secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Juan Andreu Almazán, quienes constituyeron la ya mencionada Compañía Impulsora de Acapulco (CIA) para invertir en el puerto² (Adame, 1981). Almazán intentó comprar unos terrenos denominados Las Huertas, pero los dueños incrementaron su precio y se negó a pagar: los propietarios solicitaban veinte centavos por metro cuadrado, sin embargo al final aceptaron diez, y aun así Castrejón intentó negociar con ellos la venta de las tierras a cambio de un empleo en la CIA. Esos terrenos los vendió el gobierno a Almazán en la irrisoria cantidad de tres pesos el metro cuadrado, e incluso así obtuvo ganancias, ya que cuando los expropió pagó a los dueños la reducida cantidad de diez centavos. En 1945, cuando la CIA dividió el terreno en lotes para constituir el fraccionamiento Magallanes, vendió el metro cuadrado en noventa pesos (Gomezjara, 1979).

Emilio Azcárraga Vidaurreta³, principal accionista de la CIA, sobornó a las autoridades locales y estatales para realizar el convenio de compra-venta (*Palpitaciones Porteñas*, 1945; Hernández, 1991). En Acapulco la familia Azcárraga era dueña de prácticamente todos los terrenos desde la glorieta de la Diana hasta la base naval de Icacos (Fernández y Paxmon, 2000). La expansión capitalista del grupo Azcárraga, para Héctor Romero (1991: 111), significó una inyección poderosa de creatividad para el ámbito empresarial turístico del puerto porque, en total adulación, afirmó que “en Acapulco, don Emilio repitió la parábola bíblica de la multiplicación del pan y vino, que a su turno repetiría –corregida y aumentada– otro Emilio: Azcárraga Milmo”.

Las facilidades que el gobierno ofreció para la legalización de las operaciones, posteriormente las compensó Emilio Azcárraga cuando regaló terrenos a funcionarios públicos y amigos. En una parte del terreno de Icacos se construyó el barrio residencial de clase alta Costa Azul con la singularidad de tener calles

2 Según Hernández (1991:6), Almazán se interesó en invertir en Acapulco desde 1931, ya que invitó al ex presidente Plutarco Elías Calles a formar una sociedad mercantil con una aportación de 25 mil pesos, no obstante, Calles le respondió: “por 25,000 pesos compró ese pueblo con todo y negros”.

3 La familia Azcárraga Vidaurreta para entonces iniciaba su expansión empresarial con negocios en el ramo automotor (Automex y representantes de la firma Chrysler en México), hotelero (Hamacas, Papagayo, Paraíso, Ritz, Radisson) y de transporte aéreo (fue la principal accionista de la cuarta línea de aviación de Estados Unidos, la American Airlines); posteriormente constituyó el monopolio más importante de radio y televisión de México: Televisa. (Mattelart, 1974; Fernández y Paxmon, 2000).

radio céntricas (Gomezjara, 1979). En relación con el trazo urbanístico, David Harvey (1985) comenta que las zonas concéntricas tienen buenas oportunidades de transporte para los ricos que viven en zonas suburbanas y que los cinturones de circunvalación evitan que éstos vean la suciedad y la miseria que es la otra cara de su riqueza.

En todos los casos, el proceso de expropiación respondió a intereses particulares ajenos al interés común o a la planificación urbana de todo el puerto para un corto, mediano o largo plazo, situación que provocó la construcción de dos espacios disímiles: uno como escenografía para su venta y comercialización en la actividad turística y otro, el de mayor dimensión, que albergó los vecindarios con las contradicciones y desequilibrios sociales y económicos que el turismo también generó.

La primera etapa de la actividad turística en Acapulco se caracterizó por la transformación del área del centro con la apertura de hoteles y negocios para la atención del turismo, y por la expansión territorial legal e ilegal para uso residencial y comercial en los barrios aledaños y en zonas deshabitadas, con el consabido proceso de expropiación de terrenos ejidales y la modificación del paisaje natural y rural por el aumento de la población y de los turistas. En sólo dos décadas (1930-1950) la población se cuadruplicó, pasando de 6.529 a 28.512 habitantes (INEGI, 2004). En relación al número de turistas, no existe información periódica y certera hasta 1970, pero una fuente refiere una cifra de 35.000 durante las vacaciones de la primavera de 1947 (*Palpitaciones Porteñas*, 1947a).

El crecimiento de la ciudad produjo la apertura de caminos, la instalación de los primeros servicios públicos y la regularización de la propiedad de los predios y el levantamiento del catastro; de igual modo, la apertura de la carretera intensificó los flujos de movimiento de personas, dinero, transporte y mercancías que ocasionó la supresión del monopolio de las casas comerciales españolas, aunque a la vez se inició la formación de nuevos monopolistas en los ramos inmobiliario, de bienes raíces y de hospedaje. Se acentuaron las desigualdades económicas, ya que lo racional y conveniente en el sistema capitalista del que forma parte el turismo, es que el capital se invierta allí en donde la tasa de ganancia es más elevada.

Al respecto, Ravelo y Bustamante (1998: 208) afirman: “Así comenzó el Acapulco turístico moderno y así comenzaron los nuevos problemas de los campesinos que vivían en su entorno y que no formaban parte de los proyectos de servicios para el desarrollo turístico. Los campesinos saborearon muy poco tiempo las mieles del reparto agrario, mientras que los oligarcas y ex terratenientes pronto aparecieron como los fraccionadores urbanos de Acapulco, integrados al negocio de los servicios que comenzó a demandar la industria turística”. Entre esta etapa y la siguiente, algunas acciones tuvieron continuidad, por ejemplo el proceso de expropiación, sin embargo, el cambio consistió en nuevos argumentos como el del progreso o la modernidad para facilitar cambios no siempre de beneficio para la sociedad.

3. LA INTERNACIONALIZACIÓN: EL ACAPULCO DE MIGUEL ALEMÁN (1946-1952)

La revalorización de Acapulco a principios del siglo xx como un destino turístico significó la ordenación de su espacio y la modificación de su organización socioeconómica. En general, el paisaje sufrió importantes cambios porque el pequeño pueblo se transformó rápidamente en una ciudad y cada espacio alrededor de la bahía adquirió un nuevo valor, circunstancia que propició la expropiación de todos los ejidos y su transformación para la construcción de espacios para el turismo y áreas residenciales, principalmente. Esa transformación se consolidó durante el sexenio presidencial de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) quien, por sus particulares intereses de tipo económico, convirtió al puerto, o más bien a una parte de éste, en un moderno destino turístico con la ayuda del capital extranjero y, después de su sexenio, logró posicionarlo en la preferencia de los turistas estadounidenses.

La segunda guerra mundial provocó un cambio en el panorama turístico internacional debido a la crisis económica, la inseguridad de viajar, la falta de transporte y la dificultad para entrar o salir de algunos países. Por ende, las corrientes de turistas entre los Estados Unidos y el continente europeo se cancelaron o redujeron drásticamente y se suspendió cualquier circuito turístico para viajar a los países involucrados directamente en la guerra. Sin embargo, el panorama no fue tan desalentador para los países que no intervinieron de manera directa en la guerra o estaban lejos del conflicto armado, ya que esa situación propició la consolidación de importantes destinos turísticos como Acapulco en México y Varadero en Cuba, entre otros (Gomezjara, 1979; Hernández, 1991).

Así, el país atrajo a los turistas estadounidenses por su cercanía y seguridad, acontecimiento que aprovechó Miguel Alemán, entonces secretario de Gobernación del gabinete del presidente Manuel Ávila Camacho, para constituir la primera comisión de turismo dependiente de esa Secretaría. Igualmente, realizó un acuerdo con la iniciativa privada para lanzar una campaña de promoción turística e instaló las primeras oficinas de comercialización turística fuera del país, en las ciudades de Nueva York, San Antonio, Chicago, Nueva Orleans y Los Ángeles en Estados Unidos.

Al término del conflicto armado, los resultados de la promoción fueron perceptibles, pues el gobierno norteamericano eligió a Acapulco, junto con Cuba, para la recuperación de sus ex combatientes tanto de esa guerra como, posteriormente, de la de Corea⁴ (Gomezjara, 1982, en Ramírez, 1986). El entusiasmo hacia regiones “periféricas” coincidió con el crecimiento económico durante los “treinta gloriosos” (1945-1975) y la extensión de la oferta turística a favor de nuevos centros de acogida en el tercer mundo cercano (a menos de tres horas de avión) desde los países industrializados (Lozato, 1990).

4 En el periodo posbélico, el dólar turístico americano quedó dividido entre dos polos de atracción: Europa y Centroamérica. México disputó en este tiempo la primacía en la atracción de norteamericanos, inclusive al resto de países del Caribe (Cuba, Bahamas, Barbados) (Fernández, L. (1991): *Historia general del turismo de masas*. Madrid, Alianza).

Para Miguel Alemán, la actividad turística siempre fue importante porque consideró que las divisas por concepto de turismo permitirían el desarrollo industrial y agrícola del país, pero sobre todo porque incrementaría su riqueza;⁵ por tal motivo realizó varias obras al respecto, siendo la de mayor trascendencia la construcción del Acapulco turístico. Acapulco tenía ventajas competitivas con respecto a otros lugares: cercanía y comunicación con la Ciudad de México, localización y conformación de la bahía, estabilidad en la temperatura del agua, amplias playas, reconocimiento como puerto a escala mundial y, posiblemente lo más importante para Alemán, amplias zonas deshabitadas, de alto potencial turístico y con facilidad para su expropiación. Durante su sexenio, Miguel Alemán expropió once ejidos (*Palpitaciones Porteñas*, 1947). Krauze (1999: 56-57) afirmó que “el turismo era una actividad prioritaria para Alemán. Antes de su gestión, Acapulco era poco más que un risueño y tranquilo puerto enmarcado por el viejo fuerte de San Diego, y unos cuantos hoteles de tradición española o estilo colonial californiano. Alemán ‘revolucionó’ Acapulco. Construyó el aeropuerto, urbanizó –con abuso de los campesinos, según se decía– la bahía aledaña a Puerto Marqués, y amplió la gran calzada panorámica que circunda la bahía. Acapulco comenzó a llenarse de modernos hoteles y un ambiente cada vez más internacional que presagiaba la época del *jet set*”.

Miguel Alemán, a través de la Junta Federal de Mejoras Materiales, construyó la avenida Costera, la Gran Vía Tropical y la Carretera Escénica; realizó la alineación, pavimentación o empedrado de calles con aceras y alcantarillado; erigió el aeropuerto de Pie de la Cuesta y el Internacional de Plan de los Amates (Adame, 1950). Además, la Junta intervino en la instalación de colectores de aguas sucias y el mejoramiento de la red de agua potable; construyó el Hospital Civil, la oficina de Turismo, el Palacio Federal, 178 casas para ejidatarios de terrenos expropiados y la planta termoeléctrica de Vista Alegre (Oteiza, 1973).

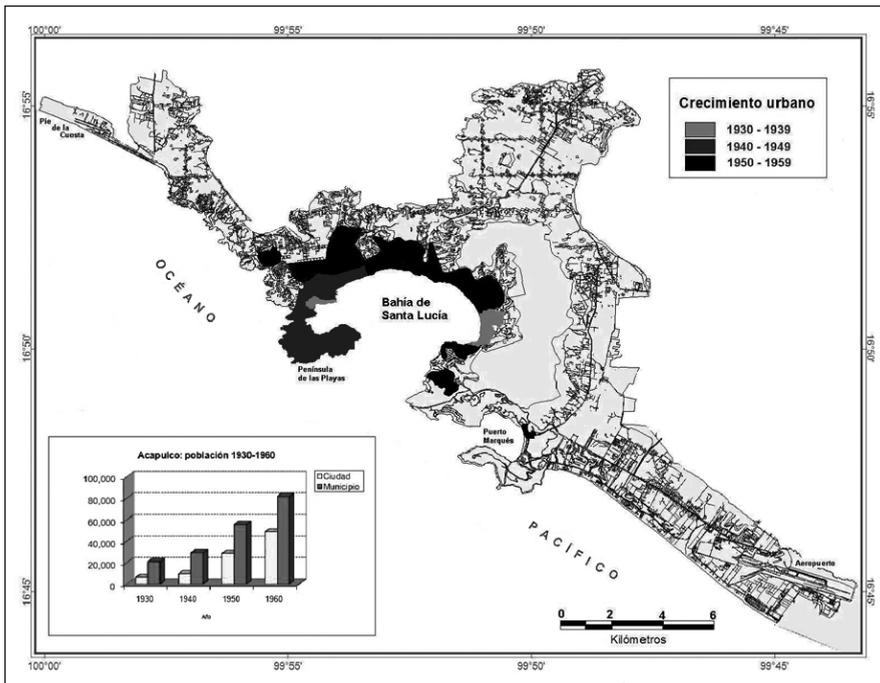
La avenida Costera, además de constituirse como una vía de comunicación entre los viejos y los nuevos espacios de crecimiento urbano-turístico, significó un cambio de enfoque en la construcción de caminos al que usualmente había en el puerto, ya que éstos se trazaban según el crecimiento y la necesidad de la población, en cambio la Costera se construyó en su mayoría en espacios no habitables, respondiendo a intereses ajenos a la comunidad y para necesidades futuras, en una especie de escaparate de “modernidad” (*Revista Acapulco*, 1950). La primera etapa de la avenida se inauguró en 1949 y el boulevard recibió el nombre del general Nicolás Bravo; sin embargo, después se cambió por el de Miguel Alemán, en un acto de adulación por parte de la élite oligárquica local, a pesar de la controversia que suscitó (Hernández, 1991). Así, no sólo la posesión del espacio fue suficiente por Alemán y su grupo para dejar huella en el puerto de su poder y despotismo, sino que además se perpetuó en el nombre de la principal arteria vial.

5 “Es sabido que el presidente seguía haciendo negocios desde la política y que adquiría o expandía su participación en empresas de aeronáutica, telefonía, construcción, urbanística, siderurgia, tubería, televisión y, desde luego, en su ámbito consentido: la hotelería y el turismo en general” (Krauze, 1999).

Por último, el presidente Alemán constituyó la empresa gubernamental descentralizada Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos que construyó, entre 1950 y 1952, la primera autopista del país, de la Ciudad de México a Cuernavaca y más tarde de esta ciudad a Iguala. Esta infraestructura permitió mejorar la seguridad y disminuir el tiempo para llegar al puerto y, ulteriormente, en la década de los noventa, formar parte de la autopista del Sol con destino a Acapulco (Romero, 1983; Oteiza, 1973).

A finales del decenio de los cincuenta, el proyecto del Acapulco turístico de Miguel Alemán era ya una realidad, perceptible no sólo en lo que se refiere a la infraestructura urbana y de servicios, en particular de la zona turística, sino también por el crecimiento de la ciudad debido al constante aumento de población. En una década la población casi se triplicó, porque pasó de 9.993 habitantes en 1940, a 28.512 para 1950, y en 1960 casi se duplicó respecto a la década anterior con 49.149 personas (inegi, 2004) (Figura 6). El incremento de población fue resultado de la idealización de Acapulco en el imaginario de los migrantes, en el sentido de viajar a Acapulco para conseguir un mejor trabajo y, consecuentemente, mejorar su calidad de vida. Debido a que no era una migración inducida, como el programa que implementó el gobierno federal para repoblar algunas zonas del país, y que la mayoría de las personas tenía un nivel adquisitivo bajo, se generaron diversos problemas, el principal fue el de la vivienda. La expansión territorial de la ciudad tuvo como ejes de difusión, primero los alrededores del área del centro y después la línea del litoral de la bahía (Figura 6).

Figura 6. Acapulco: crecimiento urbano y de población, 1930-1960



Fuente: Elaboración propia con información de Salgado (2002) e INEGI, 2004

Durante la década de los treinta la ciudad mantuvo su estructura y límites en un núcleo concéntrico a partir de la Plaza Álvarez, y un pequeño asentamiento en el extremo suroeste de la bahía, en Icacos, donde se instaló la base naval. En la década de los cuarenta ocurrió una extensión de la ciudad que rodeó al núcleo central y se propagó en dos direcciones, la primera en la península de Las Playas con una relativa planeación de asignación de usos de suelo y la segunda hacia el Fuerte de San Diego con asentamientos espontáneos. Pero fue en los cincuenta, momento de fortalecimiento del turismo, cuando se desarrolló una configuración urbana de mayor ampliación que abarcó el área circundante del litoral de la bahía y un pequeño núcleo en la bahía de Puerto Marqués. Según Carrascal y Pérez (1998), de 1940 a 1950 la ciudad creció 1.004 hectáreas, pues aumentó de 246 a 1.250 hectáreas.

La nueva configuración del espacio producto de la actividad turística trajo como consecuencia una división urbanística diferencial en diversos sentidos; originó la formación de espacios según el nivel adquisitivo de la población y de los turistas, así como la división entre zonas residenciales y de trabajo, segmentación que antes del desarrollo del turismo no existía en el puerto porque un único espacio (zona del centro) tuvo ambas funciones. Hubo una revaloración del uso y del valor del suelo, revirtiéndose el anterior criterio –muy exiguo o inexistente– en el cual el uso determinaba el valor, por el del valor que fija el uso, regla que impuso el turismo como parte de la dinámica del sistema capitalista. En específico, se agudizó la desigualdad entre las viejas y nuevas zonas de crecimiento urbano, ante el evidente favoritismo hacia la actividad turística y sus espacios de ocupación, que a su vez originó restricciones para otras actividades.

La consecuencia fue la construcción de un Acapulco moderno, escenario y montaje para la actividad turística, y el surgimiento del Acapulco marginal en lo alto y atrás de las montañas, en el centro, en la península de Las Playas y también muy cerca de la zona turística, aunque encubierto por los grandes hoteles para evitar un paisaje desagradable. El desigual desarrollo que se acentuó con la actividad turística produjo mayor segregación espacial en el puerto y en la región circunvecina.

En general, el balance del gobierno “alemanista” en el plano turístico se puede sintetizar en la entrada masiva de capital estadounidense, el fortalecimiento de la burguesía gobernante, la corrupción administrativa y la realización creciente de negocios particulares subsidiados por el Estado. Al respecto, Medin (1990) opina que “la política se da en función de sus intereses económicos y su labor económica tiene trascendencia política”. Después de su periodo presidencial, Miguel Alemán Valdés mantuvo vínculos con Acapulco por sus negocios, principalmente en el ramo hotelero, pero también porque su agilidad política le permitió continuar en diversos cargos públicos del sector turístico que favorecieron la consolidación del destino turístico.

4. LA CONSOLIDACIÓN (1952-1979)

A partir del decenio de los cincuenta, el nombre de Acapulco figuró como un importante destino de litoral, tanto a nivel nacional como internacional, hecho que se consolidó cuando en 1959, ante el triunfo de la revolución cubana, la isla dejó de ser

el casino de diversión de los turistas, principalmente de Estados Unidos, y, entonces, los turistas e inversores dirigieron su atención hacia Acapulco, de tal manera que el puerto ganó los epítetos de “Perla del Pacífico” y el “Paraíso a las puertas de Estados Unidos” (Ramírez, 1986; Campodonico y Nerys, 1980). De acuerdo al modelo expansivo de las actividades turísticas propuesto por Erdmann Gormsen, la etapa de consolidación de Acapulco es resultado de la formación de la tercera periferia turística vinculada al desarrollismo de la década de 1960, que generó una clase ociosa mayor y unos enclaves turísticos más extensos (Rullan, 2008).

En 1969 la empresa Impulsora de Empresas Turísticas realizó la investigación *Estudio general del desarrollo del turismo en México*, en el que ubicó a Acapulco como el segundo destino, después de la capital, con la mayor cantidad de turistas extranjeros (385.000 en 1967); según algunas opiniones, era uno de los sitios más interesantes de la nación y consideraban que su visita era más que suficiente para conocer México (Impulsora de Empresas Turísticas, 1969). La consolidación se logró debido a diversos factores, pero fue relevante el ingreso de las empresas trasnacionales tanto en el sector de hospedaje como en el de transporte aéreo y sus nexos con los agentes mayoristas. Entonces Acapulco ingresó en la red de comercialización de estas empresas con presencia en diversas ciudades en el mundo (Valenzuela, 2009).

4.1. DE LOS HOTELES NACIONALES A LAS CADENAS TRASNACIONALES

La consolidación de Acapulco como un importante destino de playa en el ámbito turístico, produjo cambios significativos tanto en la organización espacial del área turística como del control y manejo de algunos sectores de la actividad por parte de empresas especializadas. Entre 1950 y 1970 es probable suponer, por falta de información fidedigna, que hubo un aumento constante de turistas, que propició la construcción de un mayor número de plazas de alojamiento, o viceversa. Algunos datos dispersos confirman esta hipótesis, por ejemplo Gabriel Ortiz (1958) afirma que en el lapso de 1950-1958 había una corriente de 6.000 turistas diarios en promedio; por su parte, Roger Bergeret (2001) informa que en 1954 hubo 92.694 turistas y, para 1960, 540.000. A partir de 1970, con cifras oficiales se corrobora un crecimiento continuo hasta 1978, porque se pasó de 1.003.800 a 2.458.000 turistas. El crecimiento ocurrió durante el periodo de la “treintena gloriosa” y el aumento del poder adquisitivo favoreció el ascenso al turismo de las nuevas categorías sociales (Mesplier y Bloc-Duraffour, 2000).

El aumento de turistas ocasionó el incremento del número de habitaciones en hoteles de construcción vertical, lo que obligó a transformar la organización del espacio y originó un nuevo paisaje. La expansión hotelera tuvo un avance alrededor de la bahía, en las áreas cercanas a las playas y los acantilados de los cerros, porque la ubicación frente al mar fue el factor de mayor plusvalía que sólo los hoteles de lujo ofrecían. Acapulco fue el blanco de inversores nacionales y extranjeros, situación que se intensificó con la multiplicación de residencias secundarias y de grandes complejos hoteleros internacionales.

A finales del decenio de los sesenta, Acapulco enfrentaba la falta de habitaciones, en particular de la categoría de lujo (antes aa, ahora cinco estrellas), circunstan-

cia que colocó al puerto en gran desventaja frente a los destinos competidores del momento, principalmente San Juan, Puerto Rico; y Miami y Honolulu, Estados Unidos. El panorama fue propicio para el establecimiento de las cadenas de hospedaje internacionales estadounidenses, ya que también así lo exigieron las aerolíneas extranjeras para volar al puerto, como lo confirmó en 1967 el presidente de Trans World Airlines (TWA), Charles Tillinghast: “No estamos dispuestos a volar a zonas carentes de hoteles, pero al mismo tiempo, los buenos hoteles no se construirán a menos que haya aerolíneas con deseos de volar a esos lugares llevando clientes” (Campodonico y Nerys, 1980: 133). La llegada de las cadenas transnacionales de hospedaje a Acapulco y el inicio de la formación de las cadenas nacionales significó diversos cambios en la estructura y organización del turismo.

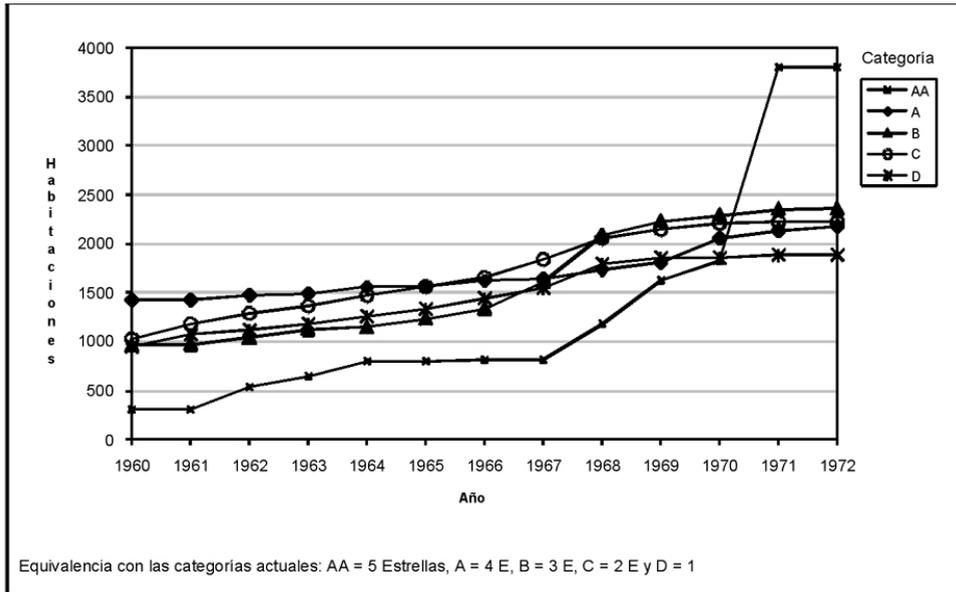
Ante el incremento de la demanda de espacio, los hoteles transnacionales decidieron por la construcción de edificios con un mayor número de habitaciones en inmuebles de diez o más niveles y con más de cien habitaciones; por primera vez, un solo hotel concentró el mismo número de plazas de muchos hoteles pequeños y medianos del puerto. Todos esos hoteles se construyeron en la zona del litoral, la mayoría en el área del Acapulco Moderno, hoy Dorado, formando una barrera de cemento tanto para la vista como para la brisa que se dirigía a las edificaciones al otro lado de la avenida Miguel Alemán. La presencia de hormigón en las primeras líneas de la playa llevó en diversos litorales de uso turístico a la creación de “Manhattan marítimos”, a la “marbellización” mediante la instauración de una muralla continua de inmuebles altos en horizontales o en torres y cuyo simbolismo además de la modernidad representó el poder de las corporaciones capitalistas (Mesplier y Bloc-Duraffour, 2000).

Los nuevos hoteles cambiaron el concepto de hospedaje de la época al ofrecer algo novedoso por su arquitectura, organización y servicios y, sobre todo, porque coincidía con el estilo y tipo de confort de vida estadounidense (en el decenio 1972-1982 viajaron 3,5 millones de turistas extranjeros hacia México, de los cuales el 85% eran de Estados Unidos con una permanencia de tres o más días en el país) (Bancomex, 1990, en Lozato, 1990). Por lo tanto, se fue construyendo un espacio de consumo de acuerdo con las formas de vida y necesidades del exterior, como una especie de territorio asociado de Estados Unidos fuera de sus fronteras pero controlado a través de sus capitales y empresas del ramo. Las primeras cadenas que establecieron una sucursal en el puerto fueron Western, Pierre, Marriot, Hyatt, Sheraton y Americana Hotels (filial de American Airlines).

De esta forma, se inició un proceso de concentración y manejo de la actividad turística del puerto por parte de las transnacionales, ya que la categoría aa –cinco estrellas– que en 1960 tenía el menor número de habitaciones (312), doce años después, en 1972, ya concentraba la mayor cantidad de habitaciones, en total 3.809, pasando del 6% al 30% del total de cuartos. Las categorías restantes mantuvieron un crecimiento lento aunque constante de demanda sobre todo de turistas nacionales. Todo ello, según Ramírez (1986: 22), tenía “una clara tendencia a favorecer el turismo destinado a sectores minoritarios del país y del vacacionista extranjero, y en particular, del norteamericano” (Figura 7). Acapulco sirvió de plataforma para la entrada y posterior expansión de algunas cadenas de hospedaje transnacional, siendo el puerto su única sucursal en el país o la segunda después de la Ciudad de México. Asimismo, fue el espacio que

permitió el nacimiento de firmas de hoteles que más tarde se convirtieron en cadenas de hospedaje a escala nacional (Las Brisas, El Presidente, Grupo Posadas)

Figura 7. Acapulco: número de habitaciones por categoría, 1960-1972



Fuente: Elaboración propia con datos de Infratur, 1973, en Gomezjara, 1974

El incremento de hoteles e instalaciones de apoyo para la actividad turística ocasionó un notable impacto espacial con la transición del paisaje hacia uno cada día más consumido, transformado y urbanizado. De 1950 a 1980 la ciudad se expandió de 1.250 a 2.726 hectáreas, cubriendo prácticamente toda la zona de pie de monte y áreas de montaña – superior a los 225 metros de altitud y con alta pendiente– alrededor de la bahía, así como nuevos territorios al otro lado del sistema montañoso en dirección noroeste (Carrascal y Pérez, 1998).

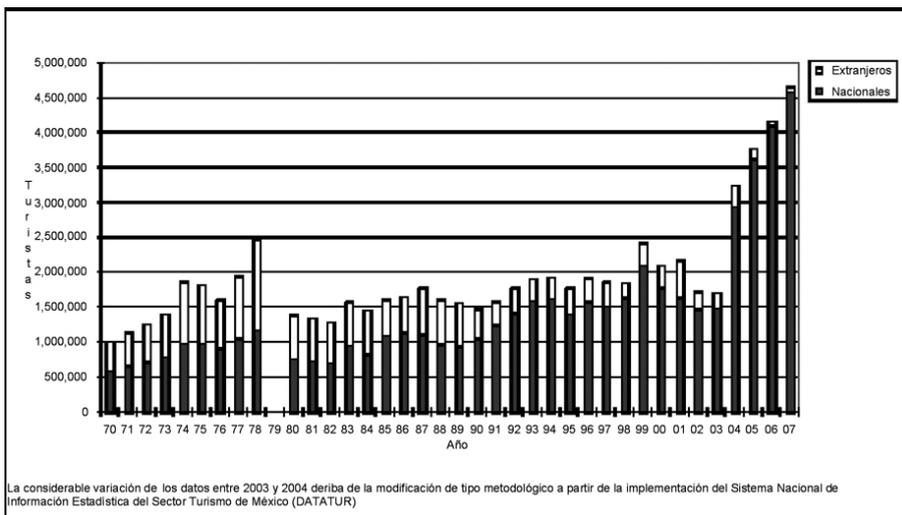
A su vez el espacio turístico de Acapulco fue un polo de atracción para la inversión de capital nacional y extranjero, que permitió una mayor integración del puerto con la capital y con el exterior a través de los flujos de dinero, tecnología, personas y mercancías, condición favorable para la consolidación o formación de grupos empresariales cuya asociación con los políticos les otorgó facilidad para la apropiación del espacio, así como preferencia para la dotación de infraestructura urbana, la construcción de caminos y la publicidad. La década de los setenta, en forma contraria al panorama turístico mundial, significó para Acapulco la etapa de mayor prestigio internacional, situación que se revirtió al inicio de los ochenta. Desde entonces, el puerto ha enfrentado una relativa etapa de crisis en alternancia con acciones de

diversa índole, entre ellas la expansión territorial, con la intención de posicionarse de nuevo en el mercado turístico internacional, como una forma de reinversión.

5. LA CRISIS Y LA REINVENCIÓN (1980-2009)

El inicio de la década de los ochenta significó para Acapulco el principio de una etapa de declive turístico como parte de una serie de problemas (ambientales, sociales, urbanos) que afectaron la imagen del puerto y en consecuencia, la disminución de turistas. Entre 1978 y 1980 ocurrió la transición de la época de bonanza a otra de menor desarrollo. En 1978 se obtuvo la mayor cantidad de turistas (2.458.000) –desde el registro oficial de datos y con la antigua metodología– y fue el único año que los turistas extranjeros superaron a los nacionales (51%). En 1980 ocurrió un descenso de más del 40% respecto a la cantidad de 1978 y prosiguió el declive los dos siguientes años. Después se ha tenido un crecimiento lento, con pocos retrocesos y un promedio anual de 1.700 turistas hasta el 2003. A partir de 2004 se mantiene la tendencia de aumento y además, gracias al cambio de metodología para calcular el número de turistas, las cifras son más altas y reales; ese año hubo 3.251.311 turistas y en el último conteo publicado, el de 2007, se llegó a 4.659.774 (Figura 8). El balance del periodo 1970-2007, en general, reporta un crecimiento lento, con etapas de estancamiento. El descenso de la cantidad de turistas extranjeros ha sido continuo, hasta llegar al 1,5%, por lo que se prevé la tendencia hacia la baja, o que exista una pequeña alza secuela de la ventaja en costos con respecto a otros destinos y del diseño de paquetes de viaje económicos que manejan mayoristas y tour operadores, dirigidos a grupos de turistas extranjeros que suelen ser rechazados por su mal comportamiento en otros destinos, como los *spring breakers*.

Figura 8. Acapulco: Turistas hospedados en establecimientos de hospedaje, 1970-2007



Fuente: FONATUR-BM, 1979; SECTUR, 1987; Gobierno del Estado de Guerrero, 1990; Asociación Nacional de Cadenas de Hoteles, 1996; INEGI, 2000 -2007.

Aun en la supuesta etapa de crisis, la actividad turística sigue siendo la de mayor importancia para el puerto y el destino se ha mantenido entre los preferidos del turismo nacional. En 2003, el municipio de Acapulco de Juárez tuvo un total de remuneraciones de 298.670.598 dólares, de las cuales el mayor porcentaje (23%) lo aportó el sector de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos (69.997.408 dólares) y el 19% el comercio al por menor (58.157.551). Ambas actividades, relacionadas directamente con el turismo –sobre todo la primera–, suman el 42% de las retribuciones y concentran el 49,8% del personal ocupado, de un total de 115.098 (INEGI, 2006). En relación a la derrama económica por concepto de turismo, que se calcula con base en el total de turistas, la estadía promedio y el gasto diario promedio, durante el periodo 2000-2004 hubo un incremento mínimo: pasó, en cifras en millones de pesos, de 12.879 a 13.590.

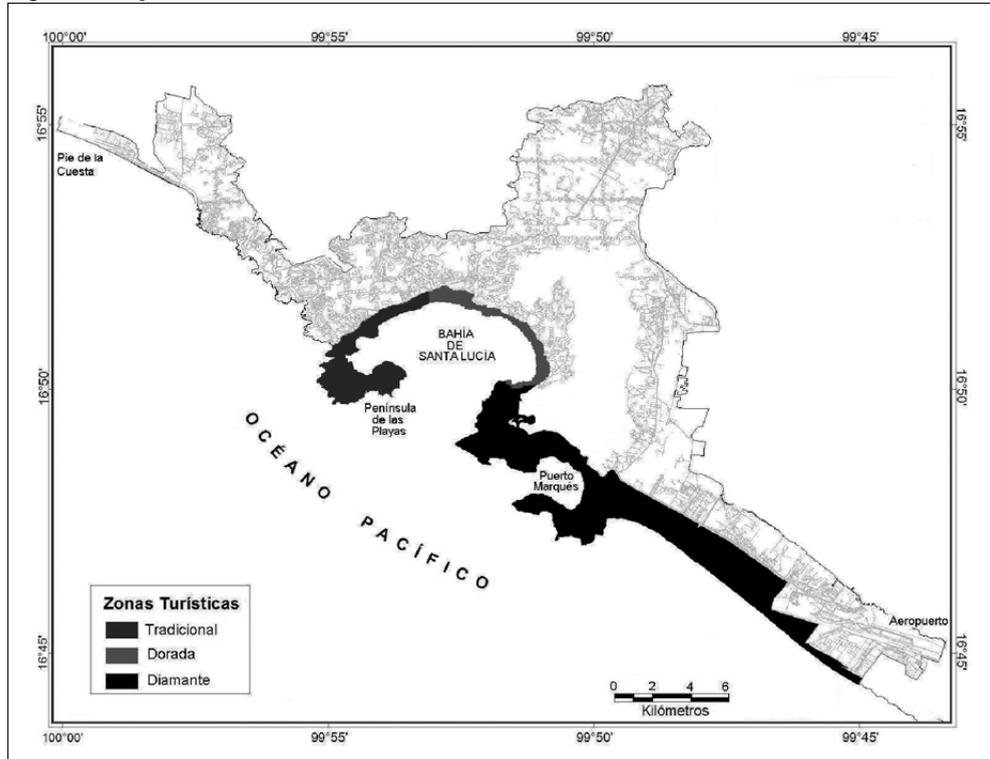
De los diversos destinos de litoral en México, Acapulco sigue manteniendo el liderazgo en captación de turismo nacional. Entre sus ventajas competitivas destaca la variedad en tipo y categoría de los establecimientos de hospedaje. En 2008 la oferta fue de 317 establecimientos y 19.000 habitaciones, sin incluir la oferta extrahotelera, superior a la del sector hotelero formal, estimada en 27.000 habitaciones, según la Secretaría de Fomento Turístico. En particular las segundas residencias y la oferta no reglada han producido importantes cambios en la dinámica del desarrollo de la actividad turística, en la organización espacial y en la configuración urbana en las últimas décadas.

A través de la expansión territorial, por encima de la renovación de un territorio, se ha desarrollado el turismo en Acapulco durante los últimos cincuenta años, lo que propició, en principio una división simbólica entre los nuevos y los viejos espacios del turismo y, después, una división formal en tres zonas turísticas: Acapulco Tradicional, Acapulco Dorado y Acapulco Diamante. La división, además de los fines de promoción, es útil porque permite la distinción de los espacios turísticos de acuerdo con el nivel adquisitivo de los turistas que lo consumen y el tipo de empresas que lo explotan. De manera sucinta a continuación se describen las características de cada zona.

5.1. DEMARCACIÓN TURÍSTICO-TERRITORIAL DE ACAPULCO

En la actualidad, el Acapulco turístico está dividido, como se ha mencionado, en tres zonas con una delimitación precisa: el Acapulco Tradicional, el Acapulco Dorado y el Acapulco Diamante (Figura 9). De esta forma, Acapulco es el primer destino turístico de playa en México cuya transformación conformó una división turístico-territorial, un tanto para distinguir y establecer el límite entre el nuevo y el viejo espacio en la actividad turística, pero sobre todo por la expansión territorial que ha tenido tal actividad a través del tiempo. Los espacios son también el resultado de la constante reinención de Acapulco y la necesidad de mantenerse vigente en el mercado turístico. La reconstrucción de la historia de la expansión turística en Acapulco deja claro que ésta se realizó por la necesidad de tener espacios de exclusividad diferentes del resto, gracias a sus atractivos, servicios, instalaciones, o simplemente porque era lo novedoso y significaba mayor valor para los inversionistas.

Figura 9. Acapulco: división turístico-territorial



Fuente: Elaboración propia con información de Ruiz, 1992; Promotora Turística de Guerrero, s/f; FONATUR, 2003.

De acuerdo con la clasificación de los destinos turísticos de Lozato (1990), Acapulco pasó desde principios del siglo xx de ser un pequeño centro turístico de litoral de tipo binuclear –ciudad antigua (centro) y barrios residenciales (península de Las Playas)– a transformarse en una gran ciudad turística de litoral polinuclear⁶ a causa de la diversificación de las actividades y de la clientela turística. El mayor núcleo turístico se localiza en la zona de Acapulco Dorado, que concentra la parte primordial de las actividades y de los turistas a lo largo de cuatro kilómetros entre la Costera Miguel Alemán y la playa. El segundo núcleo lo constituye la zona de Acapulco Tradicional que se confunde a veces con el núcleo mayor; finalmente, el nuevo núcleo es Acapulco Diamante con un importante crecimiento territorial, de inversión y de

6 Según Lozato (1990): “Los emplazamientos costeros especializados en turismo no otorgan más que un lugar complementario a las actividades no turísticas. Todo espacio, o casi todo, ha sido estructurado por y para el turismo. Todo aquí está organizado, estructurado, tan sólo en función del turismo; el plan de urbanismo recuerda por su aspecto cuadrículado una geografía voluntaria. Es casi una conquista turística, una colonización del antiguo espacio rural y marítimo por una clientela afortunada”.

turistas. En su conjunto, las tres zonas forman el Acapulco turístico que se promociona y que coincide con la percepción de la mayoría de los turistas, sin embargo, cada zona tiene características particulares secuela del modelo turístico del que surgió.

5.1.1. ACAPULCO TRADICIONAL

La zona de Acapulco Tradicional es la de mayor antigüedad, surgió en la década de los treinta y su culminación ocurrió entre la década de los cincuenta y los sesenta. La multifuncionalidad ha caracterizado el área, que además de la actividad turística, concentra actividades comerciales, administrativas y residenciales. También ha sido el lugar de asentamiento de la población de bajos ingresos, que en general, viven en hacinamiento y en viviendas precarias. La saturación del espacio de construcciones sin uniformidad en su diseño arquitectónico, algunas con la estructura básica sin acabados, unido a la proliferación de anuncios espectaculares, ofrece un paisaje diverso en combinaciones de estilos y colores. Durante los últimos años ha aumentado el comercio formal e informal, así como el tránsito de vehículos y con ello el ruido, la contaminación y la congestión vial. Las playas han sido invadidas por vendedores ambulantes y basura; el mar, por embarcaciones viejas. Muchos hoteles no han tenido modificación ni mantenimiento alguno, carecen de piscinas y estacionamiento y ofrecen un deficiente servicio a un costo igual o similar al de la zona Dorada, por ende, muchos han tenido que cerrar o pervivir hasta la fecha con una escasa clientela.

Esos problemas del Acapulco Tradicional han perpetuado su crisis turística, sin que exista la posibilidad de recuperación a corto plazo. Aun así, la zona tiene un importante cometido en la actividad turística del puerto, porque es el destino de los turistas de bajos ingresos que no pueden acceder a otras zonas, o de turistas de ingresos medios y extranjeros que por diversas razones se hospedan ahí, por ejemplo, por el ambiente más provinciano y la supuesta convivencia con los lugareños. Según la Dirección General de Turismo Municipal, en el año 2004 la zona de Acapulco Tradicional concentró el 52% (113) del total de establecimientos de hospedaje del puerto (218), pero sólo el 29% (5.264) del total de habitaciones (17.878), por lo tanto es la zona con la mayor cantidad de hoteles con categoría de tres o menos estrellas en el puerto y la segunda por el número de habitaciones (DGTM, 2004).

Hoy en día, cuantitativa y cualitativamente la zona Tradicional es la más deprimida y con menores oportunidades en la actividad turística, a pesar de los diversos intentos que se han hecho para revitalizarla y mejorar su imagen turística. Es perceptible la rápida transformación de su espacio y el cambio de uso del suelo de turístico a residencial, comercial y administrativo con los futuros escenarios de mantener su situación de albergue de turistas de bajos y medios ingresos; lo más probable es que algunas áreas, principalmente las de atractivos naturales, se conviertan en una especie de islas turísticas, como puntos de visita de un itinerario que oferten en la zona de Acapulco Dorado y, en menor medida, en la de Acapulco Diamante. La inversión se ha paralizado en esa zona, los edificios se han depreciado, no hay continuidad en los programas de rescate y la renovación urbana se ha transformado en un telón para esconder la pobreza o para cambiarla de lugar. La zona Tradicional se originó, se explotó y se agotó por la actividad turística y ahora sufre las consecuencias de las desigualdades geográficas que el mismo turismo produce para su reproducción y supervivencia.

5.1.2. ACAPULCO DORADO

La zona que antes se denominó Acapulco Moderno, ahora recibe el nombre de Acapulco Dorado. Aunque ese nombre se utiliza con mayor frecuencia en el ámbito turístico, de manera jurídica y administrativa el área comprende un espacio más grande en dimensión al turístico, con diversos fraccionamientos y colonias residenciales. La zona de Acapulco Dorado tiene la mejor ubicación porque está en el centro de la bahía, en una franja de aproximadamente 4,6 kilómetros paralela a la línea de la costa, con el beneficio de tener amplias playas en continuidad. De igual forma, la centralidad de la zona es un factor benéfico respecto a las vías de acceso y comunicación con el resto los espacios turísticos y residenciales porque el área se ubica entre las dos principales calles de la ciudad, la costera Miguel Alemán y la avenida Cuauhtémoc.

La zona es la más consolidada de las tres y constituye el centro de la actividad turística del puerto gracias a que cuenta con la mejor infraestructura y el mejor equipamiento de servicios turísticos y urbanos. En hospedaje, existen todas las categorías de hoteles, aunque predominan los de cuatro y cinco estrellas, además de una importante oferta de condominios, establecimientos extrahoteleros y segundas residencias.

Es predecible que la zona Dorada será por algunos años más el centro de la actividad turística de Acapulco por su favorable ubicación y por su actual consolidación; sin embargo, al igual que en la zona Tradicional, existe una transformación paulatina en el tipo, la cantidad y la calidad de los establecimientos turísticos porque, en general, la clientela de alto poder adquisitivo desciende y los negocios de las firmas de prestigio y/o transnacionales cierran o se reubican en los espacios de moda o más exclusivos del puerto, actualmente en la zona de Acapulco Diamante. En consecuencia, hay una apertura para turistas de medio y bajo ingreso —en particular nacionales— que propicia la popularización de la zona y la transformación o adaptación de los negocios al tipo de turista, factor que implica la disminución en la calidad del servicio y de las instalaciones.

5.1.3. ACAPULCO DIAMANTE

Acapulco Diamante es la zona más reciente y aún se encuentra en proceso de construcción. Su origen es producto de la expansión territorial de la actividad turística en el puerto, pero sobre todo, de la necesidad de reinventar el producto y la imagen de Acapulco con la creación de un espacio de entretenimiento adaptado a las nuevas necesidades y modas turísticas (el reencuentro con la naturaleza, el ecoturismo y la aventura), y a su vez para reposicionar de nuevo el destino turístico en el mercado internacional, como un caso de reinención (H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, 1990). La construcción de esta zona es producto de la cuarta periferia turística de Gormsen, que reviste dos características principales: implica el crecimiento de los antiguos enclaves al tiempo que ve aparecer otros nuevos en las regiones de la tercera periferia (Rullan, 2008).

Acapulco Diamante es un espacio turístico planeado para un tipo de turistas de acuerdo a sus ingresos, la mayoría de alto poder adquisitivo, constituyéndose en un territorio de exclusividad y por lo tanto de segregación social, porque el acceso a algunos de sus espacios está limitado sólo a los inquilinos o huéspedes, incluyendo algunas playas. La zona, con una extensión territorial de 7.640 hectáreas, tiene una

variada combinación de usos del suelo: turístico de bajo impacto, residencial, rural-urbano, industrial, de cultivos, huertos y área protegida. Hoy día es la zona de mayor crecimiento territorial y económico del municipio y de la entidad. Por referencia, durante el periodo 2001-2006 Acapulco fue el destino de playa que atrajo mayor inversión privada en el sector turístico a nivel nacional, en total 2.650 millones de dólares, el 22% del total nacional (11.608 millones de dólares) (Sectur, 2006).

De acuerdo al plan maestro, se pretendía mantener un equilibrio entre la oferta de hospedaje de gran turismo y los espacios condominales y de tiempo compartido de alta calidad, sin embargo, ante la transición de un nuevo modelo turístico de hospedaje –evidente y concentrado– ha surgido y se ha incrementado la presencia de vivienda de segunda residencia. Según las estimaciones oficiales, Acapulco tiene una oferta extra hotelera que va de las 27.000 a las 40.000 habitaciones distribuidas en condominios, casas privadas y conjuntos multifamiliares, oferta que, en su mayoría, se localiza en Acapulco Diamante por razones de disposición de suelo y por ser el nuevo espacio turístico de moda. Asimismo, el nicho de mercado preferente de venta ha sido el de la Ciudad de México por su cercanía, la accesibilidad y la preferencia de sus habitantes de viajar frecuentemente al puerto. Al respecto Daniel Hiernaux (2005) refiere: “Acapulco parece haberse insertado en un nuevo ciclo de vida del producto turístico, gracias a la reconversión intensiva de un modelo de dominante hotelera, hacia un modelo centrado sobre la segunda residencia”.

Acapulco Diamante se constituye como un centro de lujo especializado que está aparentemente abierto como espacio de acogida (más o menos incorporado), pero sus opciones de actividades (golf) y la categoría de las empresas turísticas (gran turismo) lo convierten en un territorio restringido. En forma similar a lo ocurrido con la construcción de la zona Dorada, el Acapulco Diamante fue posible gracias a la expropiación de las tierras ejidales, aunque con la diferencia de que para justificar la acción no se utilizó el argumento de “causa de utilidad pública”, sino que abiertamente se aceptó el motivo para uso turístico, sin embargo, en ambos casos ha sido claro el contubernio entre los políticos y los empresarios para consolidar negocios en el ramo inmobiliario y turístico. En conclusión, el esquema de evolución del nuevo espacio turístico es similar al de las otras zonas referidas, aunque con la planificación, el ordenamiento territorial y los estudios de impacto ambiental. De acuerdo al panorama anterior, Fernando Vera afirma: “en comparación con algunos destinos tradicionales del Mediterráneo, Acapulco se ha convertido en un espacio de ocio de fin de semana y vacaciones para las grandes áreas urbanas cercanas, además del fenómeno denominado residencialismo” (Vera, 1997).

6. CONCLUSIONES

Entre mitos y realidades la historia de Acapulco se ha contado y escrito, y no ha sido la excepción lo relacionado a la historia del turismo en el puerto, la más reciente, la que aún ocurre y de la que existe poca información y poco se ha escrito. Por lo tanto, de manera frecuente, cuando se habla o escribe del Acapulco turístico emergen los mitos y se aceptan sucesos y situaciones como verdades absolutas, sin que se cues-

tione su autenticidad. Durante muchos años se careció de información estadística, y la que se recabó fue producto más de estimaciones que de una metodología con algún fin y con una continuidad, por tanto, existen discrepancias entre datos y exageraciones que han contribuido a construir o consolidar mitos. En el caso de Acapulco, se dice que el puerto vivió sus años de gloria turística durante el periodo de 1950 a 1970, porque recibió un importante flujo de turistas – principalmente extranjeros– que contribuyó a su internacionalización. Ese dato es una verdad relativa, porque no existe información estadística del periodo completo, sino sólo a partir de 1970, y el comportamiento de la cifra desde entonces hasta hoy, en general, ha sido de aumento.

En relación con la llamada crisis turística de Acapulco, no hay duda de que existen diversos problemas que han ocasionado la consolidación de una imagen negativa del puerto, sin embargo, una crisis como tal no existe por las siguientes razones: en las últimas décadas ha sido constante la tasa de crecimiento del número de turistas. Aunque de manera paulatina ha descendido el número de turistas extranjeros, en el mismo proceso ha aumentado el número de turistas nacionales, y aunque la mayoría no son de un alto poder adquisitivo (como tampoco lo fueron todos los que provenían del extranjero en décadas pasadas), la circunstancia de que predomine el turismo nacional y de que la generalidad sea de una clase social media y baja, ha propiciado una mayor distribución de los ingresos por concepto de turismo para los medianos y pequeños negocios de propietarios locales y trabajadores independientes, objetivo que, en teoría, el turismo promueve. Igualmente, la expansión territorial del turismo es prueba del dinamismo de la actividad que ha derivado en la conformación de tres zonas turísticas que de manera constante se transforman, desarrollan o crecen.

Es predecible que el auge turístico en Acapulco Diamante y su inminente expansión propicien el cambio de uso de suelo. Además, la extensión del turismo, como ocurrió anteriormente, será la guía de crecimiento de la ciudad, por ende, el proceso de urbanización se mantendrá en los alrededores, en particular con desarrollos inmobiliarios de segunda residencia para la clase media y alta, además de la absorción de comunidades rurales que hoy están aisladas o son pequeños pueblos o rancherías.

La expansión urbana y turística de Acapulco fuera de la bahía, producto de la prolongación espacial de la actividad o de la evolución del turismo itinerante, prevé la formación de dos espacios continuos al polo principal, bajo la influencia del mismo nombre pero con particularidades o especializaciones que permitan su propio desarrollo e imagen. El primero será un desplazamiento de Acapulco Diamante hasta Barra Vieja, cuyo único inconveniente para una ruptura del continuo turístico espacial será la interposición de dos barrios populares. El otro espacio, en el extremo opuesto de la bahía, será parte de un proyecto de mayor dimensión denominado corredor turístico Acapulco-Ixtapa-Zihuatanejo que pretende realizar el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (fonatur) y que sin duda será el más rentable por las características físicas del área (playas, espacios deshabitados, paisajes).

Acapulco, aun con sus problemas, es el espacio que provee, estructura y organiza la mayor parte de la economía del estado de Guerrero. La influencia del puerto no sólo se limita al intercambio de bienes y servicios, pues aún cumple una función como polo de atracción para habitantes de comunidades rurales, inversores y turistas. La dependencia económica de Acapulco de la actividad turística es un factor de

alto riesgo por la inestabilidad que ésta representa en sí según los vaivenes de la moda, el surgimiento de nuevos destinos o el movimiento de los capitales y las empresas por obtener máximas ganancias, sumado a la irregularidad en el flujo de turistas producto de las crisis económicas, políticas y sociales, por ende es indispensable la diversificación de su economía.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ADAME, C. (1950): *Acapulco y Melchor Perusquía*. México, Trópico.
- ADAME, C. (1981): *Breve crónica y semblanza. Rubén Figueroa Figueroa y el Parque Ignacio M. Altamirano*. Acapulco, Comisión Editorial del H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- BERGERET, R. (2001): Evolución y mutación del modelo turístico de Guerrero. Caso Acapulco 1945-2000. En *El sur en movimiento. La reinención de Guerrero en el siglo XXI*. Guerrero, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero / CIESAS / UAG, 491-500.
- CAMPODONICO, C., Y NERYS, W. (1980): *Crecimiento de Acapulco*. México, H. Consejo Editorial de Acapulco.
- CARRASCAL, E., Y PÉREZ, G. (1998): Ocupación territorial y deterioro ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero. En *Investigaciones Geográficas*, 37, 111-123.
- DGTM (2004): *Compendio de estadísticas turísticas del municipio de Acapulco, 2002-2004*. México, Dirección General de Turismo Municipal / H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- ESCUADERO, F. (1997): *Origen y evolución del turismo en Acapulco*. México, Universidad Americana / H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- FERNÁNDEZ, J. (2004): *Aportación a la monografía de Acapulco*, México, 1932. México, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- FERNÁNDEZ, C., Y PAXMON, A. (2000): *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México, Grijalbo / Hoja Casa Editorial.
- FIGUEROA, E. (1980): *Atlas geográfico e histórico del Estado de Guerrero*. México, Fondo Nacional para Actividades Sociales / Gobierno del Estado de Guerrero.
- FONATUR (2003): *Plan sectorial de desarrollo turístico de la zona metropolitana de Acapulco*. México, Fondo Nacional de Fomento al Turismo.
- GÓMEZ, A. (1960): *Acapulco en mi vida y en el tiempo*. México, Libro Mex Editores.
- GOMEZJARA, F. (1974): Acapulco: despojo y turismo. En *Problemas de Desarrollo*, año v. México, Instituto de Investigación Económicas-UNAM, 126-147.
- GOMEZJARA, F. (1979): *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*. México, Posada.
- HARVEY, D. (1985): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI.
- HERNÁNDEZ, A. (1991): *Geografía humana de Acapulco*. Inédito.
- HIERNAUX, D. (2005): La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. En *Scripta Nova*, 194 (05).
- H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ACAPULCO DE JUÁREZ (1990): Plan parcial de desarrollo urbano. Declaratoria de uso y destinos del suelo, de mejo-

- ramiento, conducta e imagen urbana del Acapulco Dorado y Declaratorias de usos y destinos del suelo de Acapulco Diamante. En *Gaceta Municipal*, año I, núm. 5. México, H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez.
- IMPULSORA DE EMPRESAS TURÍSTICAS (1969): *Estudio general del desarrollo del turismo en México*. México, Impulsora de Empresas Turísticas.
- INEGI (2004): *Archivo histórico de Localidades*. México, Instituto Nacional de Geografía e Informática.
- INEGI (2006): *Cuaderno Estadístico Municipal Acapulco de Juárez, 2006*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- KRAUZE, E. (1999): *El sexenio de Miguel Alemán*. México, Clío.
- LOZATO, J. (1990): *Geografía del Turismo*. Barcelona, Masson.
- LUZ, R. (1973): *Recuerdos de Acapulco, II*. México, Monroy Padilla.
- MATTELART, A. (1974): La industria del turismo en la reconversión del imperio. En *La cultura como empresa multinacional*. México, Era, 119-146.
- MEDIN, T. (1990): *El sexenio alemanista*. México, Era.
- MESPLIER, A., Y BLOC-DURAFFOUR, P. (2000): *Geografía del turismo en el mundo*. Madrid, Síntesis.
- ORTIZ, G. (1958): Agua potable para la ciudad de Acapulco, Guerrero. En *Ingeniería Hidráulica en México*. México: Secretaría de Recursos Hidráulicos.
- OTEIZA, T. (1973): *Acapulco. La ciudad de las naos de Oriente y de las sirenas modernas*. México, Diana.
- PALPITACIONES PORTEÑAS (1945): 'Demandan el pago de los terrenos de Hornos'. 'Cómo reclaman la propiedad del fraccionamiento de Hornos'. En *Palpitaciones Porteñas*, 24, 1 de julio de 1945. México.
- PALPITACIONES PORTEÑAS (1947): Adiós ejidos. En *Palpitaciones Porteñas*, 65, 1 de marzo de 1947. México.
- PALPITACIONES PORTEÑAS (1947a): Tuvimos 35,000 turistas. En *Palpitaciones Porteñas*, 69, 1 de mayo de 1947. México.
- PARÉS, N. (1959): *Acapulco*. México, Espartaco.
- PASTA, J. (1981): *77 historiadores y un puerto...* México, Comisión Editorial del H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- PELLANDINI, P. (1990): *El agua potable y anécdotas históricas de Acapulco*. México, Comisión Editorial del H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- PROMOTORA TURÍSTICA DE GUERRERO (s/f): *Acapulco Diamante*. México, Promotora Turística de Guerrero, folleto promocional.
- RAMÍREZ, J. (1986): *Turismo y Medio Ambiente: el caso de Acapulco*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- RAVELO, R., Y BUSTAMANTE, T. (1998): *Historia General de Guerrero. Volumen IV. Revolución y reconstrucción*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Gobierno del Estado de Guerrero / JGH Editores.
- REVISTA ACAPULCO (1950): Calzada costera a cambio de un puerto. En *Revista Acapulco*, 13, 16 de enero de 1950. México.
- ROMERO, H. (1991): *Rosell por Romero. Contrapunto histórico en los espacios del turismo*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- ROMERO, H. (1983): *Miguel Alemán y el turismo en México (1936-1983)*. México, Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, A.C.

- RUIZ, J. F. (1992): *La saga del Sol. La renovación turística en Guerrero*. México, Gobierno del Estado de Guerrero.
- RULLAN, O. (2008): Reconversión y crecimiento de las zonas turísticas. Del fordismo al postfordismo. En VV.AA. (Coord.): *Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones?* Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 587-624.
- SALGADO, A. (2002): *Las políticas urbanas en Acapulco 1927-1997*. México, tesis de doctorado en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- SECTUR (2006): *Inversión privada en el sector turístico*. México: Secretaría de Turismo.
- SERVÍN, M. (1998): *Sobre medio ambiente, turismo y desarrollo. El caso de Acapulco*. México, Uteha / Noriega / Instituto Politécnico Nacional.
- TAIBO, P., Y VIZCAÍNO, R. (1990): *Las dos muertes de Juan R. Escudero. La Comuna de Acapulco 1918-1923*. México, Joaquín Mortiz.
- VALENZUELA, E. (2009): Sistema de transporte urbano e integración de Acapulco en el mercado turístico, *Geografía y Procesos territoriales en el Estado de Guerrero*. Guerrero, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística / Universidad Autónoma de Guerrero, 217-237.
- VERA, F. (Coord.) (1997): *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. España, Ariel.
- VERA, F. (2005): El territorio. ¿Argumento del turismo? En Romero y Alberola (Coord.): *Los límites del territorio. El país valenciano en la encrucijada*. Valencia, Universidad de Valencia, 293-297.